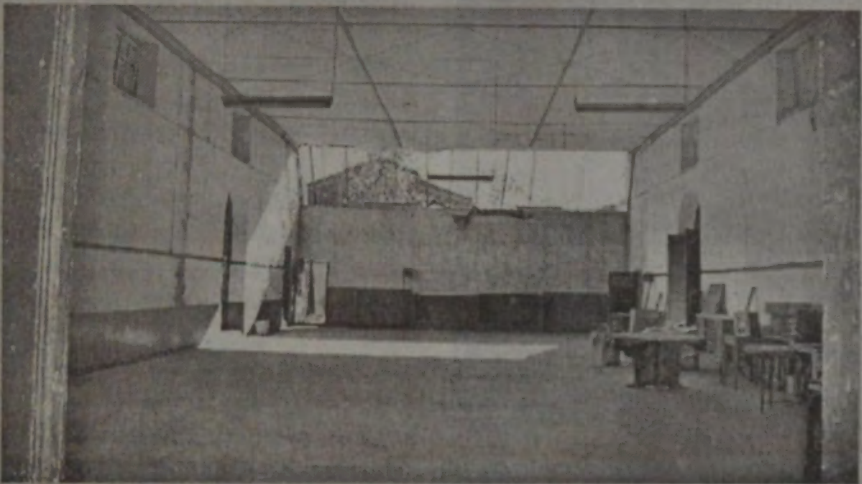


## LAS PRUEBAS DEL DESCUIDO

En marzo, el Centro Italiano Mendoza pudo ingresar al edificio de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos. Encontró —y fotografió— las instalaciones en ruinas y documentos, muebles y obras de arte arrumbados.



Un cuadro de Cristóbal Colón, quien da nombre a la asociación, yace entre sillas y mobiliario que hace mucho que no se emplean.



Como tantos otros espacios del edificio, el patio techado está deteriorado y es depósito de los bienes que fueron de la Sociedad Italiana.



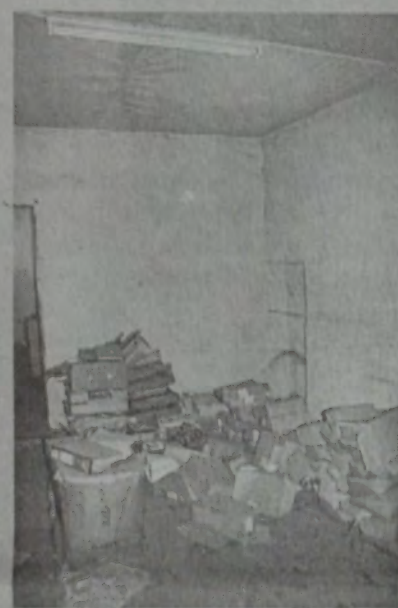
Este retrato, del bodeguero Antonio Tomba reclama una restauración.



Luego de la intervención, las instalaciones y bienes de la asociación quedaron en poder de la Federación de Entidades Mutualistas de Mendoza.



Los yuyos se han apoderado del patio interior del edificio. Ahí hay también basura y escombros. La postal se repite en el patio de acceso a la sede.



Archivos que dan cuenta de la historia de la asociación.

## A pesar de todo, habrá “festa”

Apellidos como Giol, Tomba, Casale, Gargantini, Cipolletti, Della Santa y Fillipini, varios de ellos llegados a finales del siglo XIX a Mendoza, donde amasaron una gran fortuna pero también crearon importantes instituciones comunitarias, están vinculados a la creación y evolución histórica de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos Cristóforo Colombo.

El 23 de octubre, la institución cumplió su 106º aniversario de creación. Por eso, y pese a que el hoy de su sede histórica no es el mejor, este sábado y domingo habrá festa en la plaza de Godoy Cruz. A partir de

las 20.30, habrá música típica, bailes tradicionales y comidas italianas.

Fundada en 1900, la sede comenzó a construirse poco a poco luego de que en 1904 se comprara el terreno de la calle Antonio Tomba 246.

En principio, los objetivos de la sociedad fueron brindar cobertura médica y farmacológica, ofrecer servicios de sepelios y subsidios por enfermedad y propiciar un ámbito de sociabilidad y cultura para los inmigrantes y descendientes italianos. Durante las dos guerras mundiales, además, fue centro de campañas de

ayuda humanitaria y primera casa de muchos *tanos* emigrados.

“Con el transcurrir del tiempo, sufrió transformaciones en su objetivo inicial, y prevalecieron las iniciativas culturales, sociales y recreativas, que fueron abiertas para toda la comunidad”, recuerda María Antonieta de Tuninetti, presidenta del Centro Italiano de Mendoza.

Agrega que a principios de la década de 1990 ya no gozaba del brillo de antaño. “Pero todos los papeles estaban en regla, por eso hasta hoy ignoramos por qué fue intervenida”.